

El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona

**Marisa Estela Budiño
María Ester Gorleri de Evans
Universidad Nacional Formosa**

*El relato de viaje supone que nuestra visión
de un espacio es una lectura que, a la vez,
engendrará otro relato posible.*
Jorge Monteleone

Introducción

En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, leer el libro *A través de la selva* de Esteban Laureano Maradona como relato de viaje, intentando una lectura alternativa a las canónicas, es decir, una lectura “heterodoxa” (Bocco y Martínez, 2023).

En segundo término, pretendemos ver de qué manera este texto construye el espacio local, mediado por representaciones que determinan una genealogía de *topoi*¹ en la literatura de la región.

En el siglo XIX, durante las campañas militares para la ocupación territorial en la Argentina –, los relatos de viajeros fueron un fundamental basamento para construir las imágenes y representaciones sobre las tierras de tránsito y colonización.

A partir de los años organizativos de la política territorial argentina, el Chaco Central recibió la atención de viajeros de distinta laya: exploradores, militares, científicos, funcionarios y aventureros. Muchos de ellos dejaron testimonio de esa travesía, y de ese conjunto hemos seleccionado la obra *A través de la selva* (1937), del médico Esteban Laureano Maradona.

De las discursividades que originan un viaje, nos interesan los relatos de viajes.

Los relatos de viajeros constituyen testimonios ricos y multifacéticos sobre la realidad. Son documentos escritos con mayor o menor grado de literariedad, abiertos a los estudios culturales, a la interpretación geográfica, histórica, sociológica, antropológica o propiamente literaria. Una prueba de la multidisciplinariedad de este género es el fruto que de él obtienen estudiosos formados en diversos campos. (Videla de Rivero, 2002: 14)

Mencionando a Sofía Carrizo Rueda, Videla de Rivero recupera la caracterización del relato de viajes afirmando que:

[...] el relato de viajes tiene una constitución bifronte que conjuga lo documental con una serie de rasgos que se reconocen como propios de la literariedad, término tomado de Paul Ricoeur

¹ Se trata de “principios ideológicos, compartidos por una comunidad lingüística más o menos extensa, y que si bien sirven para la construcción arbitraria de representaciones ideológicas, se presentan siempre como si fueran exteriores al locutor, y, por consiguiente, totalmente objetivos” (Anscombe, 1995: 301).

que la define como una creación de un mundo imaginario textual a través de la construcción y ordenación de los hechos. (2002: 17-18)

En trabajos posteriores, al retomar la importancia de caracterizar y distinguir a través de sus componentes formales el género relatos de viajes de otros discursos en torno del viaje como la literatura de viajes o las guías para viajeros, Carrizo Rueda lo define así:

Se trata de un discurso narrativo descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de *climax* que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico, y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen. (2010: 28)

Analizaremos entonces cuáles son los componentes formales del género relato de viaje que nos permitirán esa lectura heterodoxa del libro de Maradona, es decir, qué espectáculo o fragmento del mundo de su contexto histórico selecciona y jerarquiza, con qué intencionalidad manifiesta o no, su bifrontalidad o estructura literario-documental, a qué *topoi* recurre en relación con cierta tradición, cuáles construye respecto de las preocupaciones de su época y cómo responde a las expectativas de los lectores previstos.

El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona El autor en contexto

Es un lugar común hablar del 'destino trascendente' para referir el arribo de Esteban Laureano Maradona a Estanislao del Campo, localidad de la provincia de Formosa, entonces Territorio Nacional situado al noreste del país. La expresión fue acuñada por el historiador Justo Lindor Olivera con el fin de significar la decisión vital del médico santafesino en aquel 2 de noviembre de 1935. Para dimensionarla, es importante tener en cuenta, por una parte, que en junio de ese año concluyó la Guerra del Chaco² que

² La Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay desde 1932 hasta 1935, por la disputa territorial del Chaco Boreal. La Argentina se mostró favorable al Paraguay pese a su política de neutralidad y de actuar como mediadora en el conflicto por los intereses públicos y privados que mantenía con el Paraguay (Zuccarino, 2017). El ministro de Relaciones Exteriores argentino Carlos Saavedra Lamas logró el acuerdo

había enfrentado a Bolivia y Paraguay y que en Formosa se la había vivido muy particularmente no sólo por su situación fronteriza sino por la gran cantidad de paraguayos o de ascendencia paraguaya en su población³. Por otra, la situación de pobreza, aislamiento y falta de desarrollo del Territorio por entonces, ha sido caracterizada como una:

[...] compleja realidad social, económica y política en un área de frontera móvil. Los reclamos públicos y privados para lograr la estabilidad en la posesión de la tierra, sus conflictos, las carencias básicas para sobrellevar una vida digna, el reconocimiento de derechos familiares, laborales y personales, los abusos cometidos por los jueces de paz, las grandes empresas allí localizadas, la arbitrariedad de los gobernadores, así como la discrecionalidad de no pocas Comisiones de Fomento territorianas y el recorte de la ciudadanía, son algunos de los asuntos sustantivos analizados que dan cuenta de la vulnerabilidad en los Territorios Nacionales. Se trata de una situación que no se reitera con igual profundidad y magnitud en las provincias, que tienen constitucionalmente otro rango institucional y gozan del ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos. Este análisis crítico permite aproximarse al funcionamiento del poder mientras Formosa fuera Territorio Nacional en el contexto de marginalidad que históricamente detenta el Nordeste argentino como producto del modelo agroexportador. (Girbal Blacha, 2016)

Maradona regresaba a la Argentina luego de haber servido en el Paraguay como médico voluntario en la guerra. Su destino era Tucumán y para llegar había tomado el tren. En el Km. 234 de la estación *Guaycurú* –hoy, Estanislao del Campo–, el pedido urgente de un médico para la atención de una parturienta lo hizo descender del tren y permanecer allí por más de cincuenta años⁴. Estanislao del Campo era entonces un paraje que se había ido conformando en torno a la estación ferroviaria⁵, en medio de distintas parcialidades de pueblos originarios del entonces Territorio Nacional de Formosa.

La trascendencia de la figura de Esteban Laureano Maradona ha sido reconocida en diversos libros, artículos y películas que coinciden en resaltar su labor como médico rural, inspiradora, además, de la sanción de la Ley Nacional Nro. 25.448 de 2001, que

sobre el armisticio que puso fin a la guerra el 14 de junio de 1935, lo que le valió recibir el Premio Nobel de la Paz en 1936.

³ Es precisamente en el puerto de Formosa, en el Galpón C, donde se realizó el intercambio de prisioneros de guerra entre Bolivia y Paraguay el 11 de junio de 1936. No como documento histórico pero sí desde la evocación de un testigo, el escritor formoseño Hugo Orlando Del Rosso dedica varias crónicas a este evento y a la empatía con la causa paraguaya en su libro *Historias de barro y zanja. Recuerdos de “El Pecosó”*, compilado en Del Rosso, H.O. (2024). *Obra reunida*. Vol. 2. *Entre literatura y periodismo: el ciclo de la memoria*. EDUNAF. Véase “La Guerra del Chaco (I)”, “La Guerra del Chaco II”, “La Guerra del Chaco III”, “Personajes II”, “Personajes III” y “Viajes a Asunción” del citado libro.

⁴ Esteban Laureano Maradona dejó Formosa en 1986 y falleció en Rosario el 14 de enero de 1995, a los 99 años.

⁵ Ferrocarril Formosa – Embarcación (Salta), construido entre 1908 y 1931 (Ramal C25 del Ferrocarril Belgrano).

instituye el 4 de julio como Día Nacional del Médico Rural en su homenaje. Asimismo, la Universidad Nacional de Formosa impulsó la publicación de varios estudios al declarar en 1995 “Año Académico Doctor Esteban Laureano Maradona” en conmemoración del centenario de su natalicio:

Así, se patrocinó la edición de varias obras: *Dr. Esteban Laureano Maradona. Un ejemplo de vida*, compilación coordinada por Juan José Filippa, en julio de 1995; *Un perfil del Dr. Esteban Laureano Maradona*, escrito por Cirilo Ramón Sbardella, publicado en abril de 1996, *Dr. Esteban Laureano Maradona. Tres visiones*, obra conjunta de María del Carmen Nucci, Juan José Filippa y Benito Ariel Martínez, aparecida en julio de 1996, y por último *Capítulos*, de Santiago Rodríguez Borner, que se editó en 1997. (Caballero, A. 2015: 163)

La investigadora citada observa que las representaciones biográficas de Maradona, al ubicarlo en el rango de la ejemplaridad, ponen de manifiesto una configuración espacial del entorno territorial y una dinámica social donde emergen actores locales particulares en relación con el orden estatal y con el mundo exterior, en las que “la insistencia en las condiciones de precariedad en los tiempos iniciales de la ocupación del ‘interior’ de Formosa, ubica al médico santafesino en una circunstancia única que condiciona su vida” (Caballero, A., *Op. Cit.*: 164).

Circunstancias de producción

A través de la selva, el más conocido libro de Maradona ⁶, fue impreso en 1937 en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires. Llama la atención la temprana aparición de la obra ya que, como se dijo, Maradona se estableció en Estanislao del Campo en 1935. Ello da cuenta del profundo impacto del contacto con los habitantes de la zona y con el medio.

La siguiente edición y por iniciativa del gobierno de la provincia de Formosa, ocurrió en 1974, con un error tipográfico (*a travéz*) atribuido por el autor a la editorial santafesina, por cuanto en el interior del texto, así como en la primera edición la palabra aparece correctamente escrita.

La tapa del libro en su edición de 1937 lleva una ilustración del mismo Maradona, y en el interior, los dibujos que contiene también le pertenecen. Se incluyen además numerosas fotografías que documentan la época, individualizando con nombre propio

⁶ Maradona produjo varios estudios y observaciones científicas, algunos inéditos. Escribió artículos para revistas y disertó en distintos momentos, lugares e instituciones adonde fue invitado. Sobre el material édito, inédito y conferencias de Maradona puede consultarse el libro de J. L. Olivera.

a lugares y hombres y mujeres originarios, dato no menor pues implica reconocerlos en su singularidad y no de manera estereotipada o genérica (v.gr. en la página 11, el epígrafe de la fotografía identifica a los caciques “matacos” Benítez, Chacoso, Cabote y Chamico y elogia la “vitalidad de la raza”).

La organización interna del texto se distribuye en tres partes que agrupan títulos referidos a la descripción del escenario natural (el Chaco) y de sus habitantes originarios (sus costumbres y sus prácticas); a la fauna y la flora; a los usos medicinales y a lo que Maradona percibe como la decadencia de un pueblo. Los títulos que organizan el contenido son en la Primera parte:

El indio

La toltería

El cacique, La mujer, el niño, los domésticos

La indolencia indígena– Educación – Instrucción – Estímulos

La cosecha

La industria

Explotación del indio

La caza

La pesca

Danza indígena

La escena

Litigios

Juegos.

En la Segunda parte: La fauna y la flora.

Tercera parte: La medicina

La sarna del quebracho

El enfermo

La muerte

La decadencia de un pueblo.

Como puede observarse, más del setenta por ciento del contenido está abocado a la descripción etnográfica de los habitantes originarios y podríamos decir, que el resto – destinado a la flora y la fauna–, también está en función metonímica como entorno natural de esos habitantes, pues no sólo la descripción “científica” es acompañada con la denominación originaria, local, en las lenguas autóctonas sino también con los usos medicinales, ceremoniales, domésticos (construcción, alimentación, elaboración de diversos objetos) en que los emplean. Maradona no es naturalista ni botánico, es un

médico, un investigador del entorno que descubre así un fragmento de un mundo desconocido para los lectores urbanos, científicos, y fundamentalmente, político–gubernamental. El espectáculo del mundo del interior territorial no sólo es descripto sino profusamente ilustrado con dibujos de especies de la flora y de la fauna locales, de utensilios, de dispositivos para la caza y la pesca, de figuras humanas, hechos por el propio Maradona. La Primera parte del libro también incluye fotografías de caciques y tipos aborígenes, de mujeres trabajando y de las escuelas de la zona, cedidas –según se declara en la página 78– por la Honorable Comisión de Reducción de Indios⁷.

La intencionalidad del libro está declarada en lo que podríamos considerar “palabras a los lectores”, paratexto que antecede al contenido, en los que se destaca el tópico de modestia y altruismo:

Dejo a la consideración de mis compatriotas estas páginas así escritas, exentas de todas pretensiones, que han sido meditadas en la misma entraña de la selva chaqueña –en 1936– con el solo fin de contribuir al conocimiento y en el deseo de que ellas – traducción fiel de lo que expresan–, sean el motivo de las más nobles inspiraciones de parte de nuestro pueblo y gobierno, en pro de la elevación del indígena, todavía paria en su propia tierra [...].

La extensión ubérrima de muchas tierras inhábiles; la población de miles de indios que respiran en su eterno nomadismo; la necesidad cada vez más palpable de bastarse a sí

⁷ Se trata de una institución creada por el gobierno nacional hacia 1927 que tenía a su cargo la supervisión y control de las reducciones civiles -no militares- de aborígenes cuyo objetivo era que los mismos aprendieran formas de trabajo del sistema capitalista y abandonaran la vida nómada.

“En el espacio del Chaco argentino se crearon cuatro reducciones: en 1911, Napalpí, en el Territorio Nacional del Chaco; en 1914, Bartolomé de las Casas, en el Territorio Nacional de Formosa; y en 1936, las colonias Francisco Javier Muñiz y Florentino Ameghino, en suelo formoseño. En cada una de ellas fueron sometidas personas de diversos pueblos indígenas. En Napalpí, qom, moqoit y vilela, en Bartolomé de las Casas y Ameghino, pilagá y qom, y en Muñiz, wichí. En algunos de los años de su funcionamiento, concentraron más de 7.000 personas. Pero la producción de ‘indios mansos o trabajadores de la región’ no fue un propósito únicamente de las reducciones estatales. La reducción y radicación de indígenas y su sujeción al trabajo también fueron llevadas adelante, incluso, por empresas privadas que perseguían objetivos en mucho similares: el alejamiento de viejas actividades productivas, la implantación de nuevas, el adiestramiento en la disciplina del trabajo asalariado, la reproducción de los trabajadores indígenas en los períodos en que su fuerza de trabajo no era requerida y el abaratamiento de ésta. La colonización del espacio y de la subjetividad de los indígenas fue tarea, además, de las misiones franciscanas fundadas en el Territorio Nacional del Chaco (Misión Nueva Pompeya, que congregó personas wichí), en 1900, y en el Territorio Nacional de Formosa (misiones San Francisco de Asís del Laishí y San Francisco Solano de Tacaaglé, que agruparon a personas qom y pilagá, respectivamente), en 1901”. (Iñigo Carrera, V. y Musante, M., 2024)

mismo como pueblo y como nación que se revela en el mundo; la evidente posibilidad de convertir a nuestro pueblo autóctono en sociedad civilizada, hace a grandes rasgos, que nos hayamos abocado a este problema para transmitir nuestra inspiración a quienes está en sus manos resolver. (*A través de la selva*, 1937)

Señalamos más arriba, al referirnos al poco tiempo que media entre la llegada de Maradona y la publicación de este libro, la hipótesis del impacto causado por el escenario que encuentra en Estanislao del Campo, a lo que se añade la urgencia sentida como necesidad de actuar para transformar las condiciones de vida de los pueblos originarios en esa época.

Los destinatarios del libro son, pues, fundamentalmente, las autoridades nacionales a quienes les cabe la responsabilidad de gobernar ya que a continuación de las palabras transcriptas, Maradona consigna un fragmento de la Constitución Nacional Argentina vigente entonces, referidas a las atribuciones del Congreso, el Art. 67, inciso 15: “Proveer a la seguridad de las fronteras; conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo”.

Asimismo, y en relación con una de las características del relato de viajes, es de observar que la configuración del material seleccionado y jerarquizado responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirige. En efecto, a nivel nacional se está discutiendo políticamente “la cuestión indígena” y Maradona, con este libro, busca aportar a la discusión, denunciando condiciones de abandono y explotación y justificando las conductas “incivilizadas” de los aborígenes instaladas en el imaginario colectivo por cierta literatura del siglo anterior o por diversos agentes⁸. Respecto del desarrollo y concepciones subyacentes en las políticas vinculadas a esta cuestión, Diana Lenton explica que:

[...] en las dos primeras décadas del siglo XX, [...] el higienismo y el reformismo liberal se conjugan para repensar una política indigenista que, más que excluir, expulsar y encerrar,

⁸ De mismo tenor que las observaciones de Maradona sobre los originarios del Territorio Nacional de Formosa, son las observaciones que deja plasmadas Juan Bialet Massé en su *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas*, elevado al Ministerio de Trabajo del Poder Ejecutivo nacional en 1904, que lo había comisionado para conocer las condiciones de trabajo de las clases obreras del país, y en cuyo Volumen 1 dice: “Me fijo en primer término en el indio, porque es el elemento más eficiente del progreso e importante en el Chaco: sin él no hay ingenio azucarero, ni algodonal ni maní, ni nada importante. Es él el cosechero irremplazable del algodón; nadie le supera en el hacha, ni en la cosecha del maní. Si los propietarios del Chaco miraran este asunto con el más crudo de los egoísmos, pero ilustrado, serían humanitarios por egoísmo, y cuidarían a los indios siquiera como a animales insustituibles para labrar sus fortunas; pero es seguro que no lo harán si la ley no lo impone y con mano fuerte” (1904: 50).

comenzase a establecer formas de asegurar el tránsito de aquellos irredimibles hacia su extinción definitiva, o su asimilación en los niveles inferiores de la sociedad nacional. El “trabajo” se convierte en la herramienta para la última, mientras la medicina, la psiquiatría y la criminología se ocupan de la primera. El sujeto de la política indigenista se va consolidando al mismo tiempo como objeto de la indagación sociológica y/o de la exhibición museológica, insertando una variable que no termina de ser digerida por su conversión en parte de la clase trabajadora. (Lenton,D., 2010).

Este horizonte de discusiones subyace en el texto de Maradona. Así, por ejemplo, al describir la anatomía del rostro de los aborígenes, descarta la postura que se apoya en los avances de las ciencias como la frenología por considerarla caprichosa y antojadiza. Es decir, rechaza asociar los rasgos aborígenes como propios de los criminales natos (Maradona, 1937: 10). Pero también critica a aquellos que con el pretexto del trabajo explotan a los aborígenes:

Queda así palpitante en la misma entraña de los montes vírgenes, la eterna cuestión social de explotación por el capital insaciable y ante lo que sería bueno, de vez en cuando, se hiciera presente la Ley 9688. Pero veamos este otro aspecto de la cuestión. Cuando un poblador se radica por aquí cualquiera que sea su condición social: de sexo, de nacionalidad, de edad, de religión, el preámbulo de sus aspiraciones ya está escrito: se abre con el consabido proyecto de explotar indios, a corto precio y todo lo que se pueda. Cualquiera que sea la empresa a realizar: sea comercial, industrial, rural, la palabra “indio” germinada ya, ha sonado en los labios del empresario con la velocidad de un rayo... (*Ibid*: 61)

El libro de Maradona como relato de viaje

La producción del médico santafesino no ha sido leída como relato de viaje sino como testimonio de observaciones científicas y etnográficas, y al mismo tiempo, como la obra de un filántropo y estudioso de raigambre popular al estilo de Albert Schweitzer⁹. Sin embargo, es posible una lectura heterodoxa del texto, es decir, “una forma de leer cruzada que [...] intenta hacer crujir los patrones de lectura que se aplican comúnmente a partir de la herencia occidental” (Bocco, *et al.*: 21). Se trata, siguiendo a los autores mencionados, de habilitar nuevos sentidos en el proceso de recepción de los textos y en diálogo con otros discursos no sólo coetáneos sino también posteriores al mismo. De

⁹ En 1976, al presentar a Maradona como disertante en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa*, el Dr. Osvaldo Loudet realizó el paralelo entre el médico europeo y el argentino: "Los dos se alejaron del hombre civilizado para acercarse al hombre primitivo, enfermo, sufriente y olvidado. Los dos comprendieron y sintieron la soledad y el dolor del prójimo, sin ninguna culpa y sin ningún consuelo. El médico de Lambarené y el médico de Formosa se olvidaron de sí mismos para salvar a los demás. Hay sin embargo una diferencia: el primero fue conocido universalmente y se le otorgó con justicia el premio Nobel. El segundo es un desconocido universal y sólo es recordado en las aldeas humildes que tanto amó, curó y salvó" (ver artículo "El Albert Schweitzer argentino" del jueves 29 de julio de 1993 en *La Prensa*).

esta manera, proponemos la lectura de *A través de la selva* desde la perspectiva del viajero Maradona apoyándonos en las siguientes razones:

1-Desde su mismo título, el discurso se asocia a la travesía. El suyo es un itinerario por tierra adentro –que el mismo Maradona señala como un viaje a “las entrañas de la selva”– marcado por la estría de ‘la pisada del indio’, verdadero tópico local que sustenta variantes coincidentes en explicar la atracción del suelo formoseño para los visitantes, que los convierte en moradores.

2-El libro se sostiene, además, en la doble vertiente de la bifrontalidad de la intención documental de los hábitos de los pueblos originarios del Chaco¹⁰ y de la flora y fauna chaqueñas por un lado y, a la literariedad o tratamiento estético de la materia discursiva, por el otro, tal como puede observarse en los siguientes ejemplos:

Aquellas voces *tristes y monótonas*, sonoras en el silencio de la noche, *parecían surgidas de ultratumba*; tenían la naturaleza áspera de todo lo creado que nos circunda por aquí, –desde la *prosaica* consistencia del quebracho, la *amenaza grave* del vinal, el sabor acre y cáustico de cualquier leño, hasta la *sutileza* que adorna con la fragancia del aromito en flor, con las formas y colores de la floración de cualquier planta de las mil y una que surgen de estas tierras, de sus entrañas mismas–, y que nuestro sabio por antonomasia, con una intuición de iluminado ha deducido fuera un mar prehistórico. Tenían el *encanto de su rudeza y la atracción de su solemnidad*...

Repercutían aquellas *extrañas vibraciones en mi alma* de muy distinto modo; y a la sensación de *miedo*, *en que sentí erizárseme el cabello*, y *una ola de frío bien luego corrió por mis venas*, *suspendiendo la respiración* por un instante, –siguió la reacción natural–, con el calor y el valor del cruzado. Y me dispuse, para oír mejor. (Maradona, *Op. Cit.*: 18 y 19. Las cursivas son nuestras)

Se evidencia en el fragmento el efecto emotivo del acontecer en el enunciador reconocible, entre otros por los subjetivemas y por las expresiones que manifiestan las reacciones del cuerpo en la percepción del espectáculo.

De la Segunda parte del libro, que como dijimos ha sido leído por su aporte a la flora y fauna chaqueñas, presentamos este fragmento en el que la descripción de las especies no deja de lado los procedimientos de la literariedad tales como la anteposición de los adjetivos que funcionan como epítetos (“negro tordo”), la metonimia (“melancólicos cantares”, “dolor infinito en el pin pin del chôchi” al referirse al canto de este pájaro), el oxímoron (“mundo fantástico de tristeza y dolor”, “aberración deslumbrante”), procedimientos que corresponden al tópico de la naturaleza edénica, armoniosa pero presentada con un efecto contrario, antitético: el dolor y la tristeza.

¹⁰ En el libro, se refiere a la región, no a la provincia homónima.

Y el *negro* tordo, y el *verde* loro, y la *azul* urraca en sus contrastes de color y brillo; y el zorzal y la calandria en sus *melancólicos* cantares; y el casero y el boyero en su singular construir; y la púrpura, el armiño, el oro; y los espectros mismos robados a la luz, ostentados en cien plumajes, que *pareciera una aberración deslumbrante, tocada por la varita mágica de Dios*, ponen la nota de color y de música, de alegría y de amor que puebla el espacio: *todo armonía y estética*; y para que nada falte en este mundo *fantástico de tristeza y de dolor*... De dolor infinito, en el pin pin del “chôchí”... (*Ibid.*: 88)

Se trata, en síntesis, del tratamiento estético de la materia discursiva. Tal tratamiento es singular en la segunda parte del texto –Flora y fauna– pues el enunciador, sin evitar el registro científico del discurso, lo humaniza para sensibilizar al lector buscando comunicar el asombro, la maravilla que lo embarga mientras camina en el monte descubriendo al lector mucho más que la despojada clasificación científica, como sus cavilaciones, sus reflexiones y la pobreza del lenguaje para dar cuenta de lo hallado:

Mas, el monte no se agota en darnos ejemplares, y en mi afán de conocer la flora, empujado por la curiosidad, penetro más y la contemplo desde arriba abajo. Hundido entre la espesura, a veces plácida, a veces agresiva; arriba coronando el cielo azul y a mis plantas la tierra virgen, húmeda y sombreada, voy sorteando paso a paso, las vallas de mi camino, “salpicado” por los rayos de luz que pueden penetrar en aquel dédalo con que la diosa Flora ha prodigado este solar americano. (*Ibid.*: 120)

La bifrontalidad del documento y del tratamiento estético se vuelca en el siguiente pasaje al razonamiento del investigador:

El “teatín” es una plaga en el Chaco, que conserva su carácter de rastrera; es la *Acacia furcata*. La “cina-cina”, es un árbol de un hermoso color verde claro amarillento, que, al parecer, ha sido introducido por el gobierno a la colonia indígena de Fontana, de donde el indio lo ha hecho cundir por el territorio. La verdad es que no acierto a comprender cómo, si es de origen extranjero, esté representado en los montes; ¿o es que será autóctono? (*Ibid.*: 106)

3-Predominio de la función descriptiva. Es uno de los rasgos definitorios del relato de viajes “como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace” (Carrizo Rueda, 2010: 28). En efecto, los fragmentos narrativos –que no abundan– están en función de la descripción para caracterizar conductas humanas, tal como podemos ver en el siguiente ejemplo en el que se narra un caso de superstición pero que Maradona explica con criterios médicos/científicos:

Un día, de los tantos en que viajaba a través del territorio, desde Charaday hasta la capital del Chaco, me tocó ir acompañado por un criollo correntino, cuyas manos, antebrazos y piernas, cubría con sendos trapos sucios, impregnados por fétidas secreciones, empolvadas, que era de admirar cómo atraía las moscas, tan audaces e inquietas, que en su porfía ya impacientaban [...] ¿De qué sufría aquel amigo accidental, compañero de

viaje? Es otra cosa que entro a referir. Pues ya me había dicho, de la “sarna del quebracho”. El quebracho le había aborrecido desde que le vio [...] Mas después que vi, otras fueron mis presunciones... (*Ibid.*: 128-130)

Se trata de un *relato personal* que asoma en anécdotas y digresiones, de las cuales se constituye como garante de veracidad por haber estado allí, y asume sus registros desde un ‘yo’ que enuncia, haciéndose cargo de lo observado:

He visto cruzando el territorio a los eternos parias, a los guaycurús legendarios “tragando” las distancias a pie con las fuerzas que le dan las “chacas”. [...] Les he visto, reluciente el lomo de marrón oscuro que ostentan desnudos desafiando la canícula austral y con sólo un “tapa rabos” que neutraliza apenas esa su desnudez cándida, ir la caravana triste, camino al infinito en su inestabilidad consuetudinaria, como resabios autóctonos de lo que fue pueblo de América. Y, penetrando más, reaparecer cien veces el monte, la ramera, un ñandú que pasa, un grupo de indios que camina, y por allá, un perro flaco ... y nada; nada más que altere el panorama. Y he pensado en su suerte y esto me conmueve. (*Ibid.*, pp. 17 y 18)

4-El mundo como espectáculo. Explica Carrizo Rueda que la descripción como modo discursivo básico se debe a la intencionalidad de presentar una suerte de “gran espectáculo” de un “fragmento del mundo” que provoque en los receptores el asombro, la satisfacción del deseo de saber, la reflexión, el gozo estético, la emoción, la empatía o el rechazo viscerales, que movilice acciones prácticas como las políticas (Carrizo Rueda, 2010: 20). De este modo, hacia la fecha de publicación del libro, la región del Chaco constituye todavía un gran enigma para el público de las ciudades, zona de peligros y de aventuras, de “indios”, territorio de frontera sujetos a la administración nacional.

El observador Maradona construye una perspectiva del territorio menos optimista y promisorio que la de otros viajeros exploradores y militares, asumiendo muy tempranamente las condiciones de dureza y de postergación de las poblaciones del interior formoseño. A diferencia de Luis Jorge Fontana, militar fundador de Formosa¹¹, no es el esplendor salvaje de una naturaleza virgen y grandiosa, sino el árido escenario de la explotación indígena en los obrajes lo que surge de esas observaciones.

¹¹ Fontana escribe *El Gran Chaco* (1881), libro que reúne una serie de escritos de su autor en diferentes épocas. Documenta lo que fue el objetivo de la misión expedicionaria de Fontana: explorar para ocupar y colonizar el territorio, meta política del Estado en la década de 1880 (Budiño, 2015: 36-51).

En los ingenios, en los obrajes, en las fábricas, donde es común que trabaje, que al indio se le explote de la manera más cabal, ya no es misterio para nadie, y menos el de que se le pague con vales y se le obligue a trocar aquéllos en sus almacenes [...] Hay que convenir, que el indio es una fuerza en potencia, que se debe saber aprovechar humanamente [...] Por eso, que es deber de patriotismo estimularles, procurando enderezar su tendencia selvática, destorcer lo que consideramos estar torcido, con el ejemplo, con el cariño, con la instrucción. (Maradona, *Op. cit.*: 139)

Sin dudas, el avance colonizador en la década del '30 mostraba signos de deterioro y falta de políticas integrales para el territorio. La visión de Maradona se asienta en una realidad que cincuenta años después de las expediciones exploratorias ha cambiado: el territorio ha sido ocupado definitivamente por criollos y colonos. Se ha cumplido el largo anhelo de unir el este con el oeste, no a través del río sino con el trazado del ferrocarril Formosa-Embarcación (Salta) y se asiste a una etapa económica netamente extractiva¹², tal como se desprende, por ejemplo, del siguiente pasaje:

El Chaco, como he dicho, y repito, en uno y otro reino cede al mismo postulado de la ley de la extinción. Y esto es lógico que suceda ante el progreso social del hombre, que todo lo ambiciona, que todo lo necesita en su afán insatisfecho de superación. La consecuencia así se ve clara y terminante, porque todos echan mano con fines de lucro en primer término, o con fines de ilustración en segundo; como es común que lo haga el mercader, en su febril tráfico, y como lo hace el coleccionista, en su noble misión. (*Ibid.*: 82)

La tónica

Hemos dicho que otro de los objetivos de este trabajo es la identificación de ciertos *topoi* en el texto que determinen imágenes de la región y de sus habitantes.

En los fragmentos que hemos ofrecido, Maradona no escapa a ciertas configuraciones como la ductilidad de la oposición civilización-barbarie, aunque en varias oportunidades la cuestione e invierta los términos. Es decir, por un lado, subyace en sus expresiones el concepto de civilización asociado a la educación, a las instituciones, al conocimiento científico, al trabajo, entre otras prácticas, tal como puede apreciarse ya en la dedicatoria (ver el apartado Circunstancias de producción) cuando se refiere a “la evidente posibilidad de convertir a nuestro pueblo autóctono en sociedad civilizada”, pues se infiere que no lo es; o cuando se habla de la necesidad de atraer a los niños a la “vida civilizada” (42) o al vocablo recurrente de “regeneración” (43). Por otra parte,

¹² Al periodizar la historia de Formosa hasta la década de 1970, el historiador Antonio H. Prieto identifica al período 1917 – 1940 como el Ciclo del ganado y del tanino. Los otros son: el ciclo militar 1879-1917 y el ciclo del algodón 1940 – 1970 (Prieto, 2015).

cuestiona la condición de “civilización” al asociarla al hombre blanco al condenar su desmedida ambición y a la explotación con la que somete a los aborígenes (45-51). Así, sostiene que si el indio cae en el crimen, lo es por su contacto con el medio civilizado; o diciendo que la criminalidad de los blancos que ejercen el abigeato es mayor que aquella en la que incurren los aborígenes, por ejemplo.

Otro *topos* recurrente es el del patriotismo, en el sentido de una obligación ética de la nación, la de “elevar” la condición de sus habitantes originarios, en este caso, en estrecha relación con el de la educación, la justicia y la salud en la formación de los ciudadanos. Este tópico y el anterior han orientado desde lo discursivo la valoración de la figura del enunciador desde la ejemplaridad (tal como lo señalamos en el apartado El autor en contexto).

Los tópicos constituyen en el relato de viaje los llamados “núcleos de *climax*” (Carrizo Rueda, *op. cit.*: 26-28) que actúan como detonadores de expectativas extratextuales de los lectores pretendidos y que pueden identificarse en las declaraciones/reflexiones/comentarios implícitos o explícitos del enunciador en relación con el contexto sociocultural de los destinatarios ya que “ven removerse las aguas de su propio contexto existencial” (Carrizo Rueda: 26).

En este sentido, otros de los *topoi* tienen que ver con la condición de los aborígenes como “parias en su propia tierra”, es decir, la de un extrañamiento mirado desde la concepción del blanco o criollo. El libro denuncia esta condición y va más allá. Maradona reclama la injusticia de preferir lo extranjero: “Y aunque lejos esté la crítica de la inmigración laboriosa, honrada y constructiva a quien el país le debe mucho y nosotros le rendimos nuestro homenaje, creo que es injusta esta despreocupación por lo nuestro” (48).

Estos tópicos que hablan del despojo, de la explotación, del abandono (“parias en su propia tierra”, “parias argentinos”, “indios que respiran en su eterno nomadismo”) y que conforman una red isotópica en el texto se oponen a los tópicos del *locus amoenus* y de prodigalidad de una naturaleza “virgen” con que se caracteriza el entorno, tal como puede observarse en los fragmentos referidos a la flora y la fauna chaqueñas. Se podría hipotetizar que dicha oposición refuerza la intencionalidad del texto en cuanto a que la

situación de los aborígenes –en el contexto en el que se publica *A través de la selva*– no se debe a la ausencia de los recursos naturales sino a la ambición del hombre blanco movido por la fuerza del capitalismo. De allí la necesidad de la intervención –por razones éticas y jurídicas– del Estado argentino.

Resumiendo, proponemos leer *A través de la selva* como **literatura de viaje** porque:

- 1) Es el discurso de una travesía, la del traslado real de Maradona a Formosa, donde concreta el compendio de sus observaciones, sujetas a registros científicos y simbólicos. Esa travesía se plasma desde el título mismo de la obra.
- 2) Predomina la descripción por sobre la narración, destinada a mostrar el espectáculo de un fragmento de mundo: el del oeste formoseño.
- 3) conjuga el tratamiento expresivo con la observación documental.
- 4) sus registros, particularmente los etnográficos –cuantitativamente superiores a los restantes, o, mejor dicho, en interrelación–, reúnen en Maradona la observación del científico con la del viajero. Permanece en la aldea y se traslada a los alrededores¹³, anota y observa a los aborígenes, en particular, esos Otros con los que intercambia la rutina de la convivencia y que son a la vez, objetos de observación.
- 5) registra una genealogía de *topoi* que aparecerán en otros textos de la época, desde su mirada de viajero.
- 6) busca impactar y mover al lector previsto, aquellos que tienen capacidad de decisión respecto de políticas indígenas estatales.

Conclusiones

A través de la selva puede ser leído como relato de viaje. Como escritura, el viajero Maradona construye una representación del territorio, en este caso del interior provincial, como el árido escenario de la expoliación de los aborígenes. Textualiza, además, la observación científica y filantrópico-reivindicativa de derechos para los pueblos originarios y de la diversidad de la flora y fauna chaqueñas. Al describir estas

¹³ Olivera cita el testimonio de un vecino y amigo de Maradona: "A la mañana temprano [...] se dirigía al monte con el objeto de realizar sus investigaciones sobre la flora y la fauna autóctona. Por la tarde, a la caída del sol, regresaba con los bolsillos llenos de papelitos con dibujos y anotaciones. Era la cosecha del día" (207).

últimas, inscribe su discurso en la retórica que delinea rasgos de literariedad, aportando un *plus* a la pretensión descriptiva y científica del entorno. De esta manera el tópico “tierra adentro” adquiere un nuevo contenido semántico visibilizando una zona-otra, la del interior del territorio de Formosa.

Bibliografía

- Anscombe, J.C (1995). "Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas". En *Revista Española de Lingüística*, 25 (2). 297-310.
- Bialet Massé, J. [1904] (2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en <https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/Volumen1.pdf>
- Bocco, A. y Martínez, C. (2023) (dir.). *Itinerarios heterodoxos: huellas para leer las literaturas de la Argentina*. Teseopress.
- Budiño, M. (2015). "El Gran Chaco (1881), de Luis Jorge Fontana". En Gorleri, M.E, Budiño y M.A. Renzulli. *Representar la frontera: Formosa (1879-1950). Subjetividades, identidades y territorio*. EdUNaF.
- Caballero, A. (2014). "Perfiles territorianos e imágenes ejemplares. Representaciones de Maradona en publicaciones de la Universidad Nacional de Formosa". En *Actas del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Disponible en <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2015/10/XXXIV-EGHR.pdf>
- Carrizo Rueda, S. (2008). "Estudio preliminar. Construcción y recepción de fragmentos de mundo". En Carrizo Rueda, S. (ed.). *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*. Biblos.
- Girbal-Blacha, N.M. (2016). *Condiciones de vida en un territorio de frontera. Formosa en la primera mitad del siglo XX*. Conicet. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/4695/469546449011/>
- Iñigo Carrera, V. y Musante, M. (2024). "Concentrar para producir y disciplinar. Misiones religiosas y reducciones estatales en la región chaqueña en el siglo XX". En *Mundo Agrario*, 25(58), e234. DOI <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe234>
- Lenton, D. (2010). "Política indigenista argentina: una construcción inconclusa". *Anuário Antropológico* [Online], V.35 N° 1. DOI: <https://doi.org/10.4000/aa.781>. Visitada el 6 de julio de 2023.

- Maradona, E. L. (1937). *A través de la selva*. Bs. As., Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Versión digitalizada disponible en <http://hdl.handle.net/1834/27272>
- Monteleone, J. (1999). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. El Ateneo.
- Olivera, J. L. (2009). *Dr. Maradona*. Corregidor.
- Prieto, A. H. (2015). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial: 1879-1976*. Dunken.
- Requeni, A. "El Albert Schweitzer argentino". En *La Prensa*, jueves 29 de julio de 1993.
- Rodríguez Borner, S. (1997). *Capítulos. Investigación sobre la vida del Dr. Esteban Laureano Maradona*. Edic. Biblioteca Nacional.
- Videla de Rivero, G. (2002). "Una mirada inglesa sobre Mendoza y Los Andes: narraciones del viaje por la cordillera de los Andes (1825), de Roberto Próctor". En Videla de Rivero y otros. *Literatura de Mendoza: espacio, historia, sociedad*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Zuccarino, M. (2017). "Los intereses argentinos en Paraguay durante la Guerra del Chaco (1932-1935)". En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 28 No. 1. <https://doi.org/10.61490/eial.v28i1.1504>

Se acompañan fotografías de la presentación del libro en el Coloquio Internacional:

